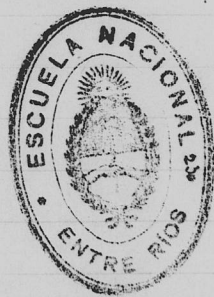


Escuela N^{al} Elem. N^o 23

Apuntes del Folk-Lore Argent.

M^a Luisa Rozados.



Indice

I. Ansa karate	11 ^o 1.
II. La vidabita	3.
III. Los bailes criollos	5-
IV. Gertrudis Afedeiros	9
V. Folklore Argentino (locuín)	12.
VI. La esposa de Cristo (P ^o de Córdoba)	13.
VII. El Madrid de las 60 paños (de la P ^o de Tucumán) 14	14
VIII. La campana del Bonavent (Tucumán)	15-
IX. Las niñas de Tucumán	16.
X. Don Carlos (versión de B. Hirs)	17
XI. La Tradición Nacional	18
XII. Admiranzas hisplatenses	20.
XIII. Características de la poesía criolla clásica	23.
XIV. El padre his de Girauda	25-
XV. Los días aciagos	28
XVI. La tumba de Vargas	30.

C. del Uruguay. Escuela N^o 23. 3

N^o 2 Luisa Rozados. Autor. Cesario Bestuzi

Anda Bañate

(Origen histórico de esta frase.)

Cuenta el *gral* Spite, en su historia de Belgrano, que en los movimientos estratégicos que hicieron las tropas de Tristán. Antes de la batalla de Encarnán, llegaron sus exploradores a tomar posesión a un aguador que llevaba su pipa en un arroyo cerca de la ciudad.

"Traído a presencia de Tristán, se dio una orden de ser, encargándole llevarse el agua a una casa de la ciudad que le indicó, pues a medio día iría a tomar un baño en ella."

Palabras son del historiador, las que hemos entre comillado, pero ahora, por medio de nuestra propia investigación histórica, y valiéndonos también de la tradición oral de la ^{lí} de un oficial de aquel tiempo, hemos podido saber lo que paramos a relatar.

Bien conocido es el resultado de aquella batalla, en la que se coronaron de gloria nuestras armas, y la gran derrota que tuvo el factancista Tristán.

Comentaba el *gral* Belgrano, después de la victoria y en rueda de jefes y oficiales, los azares de aquel día, exponiendo lo que unos y otros decían, para quienes tenía siempre una frase oportuna.

En esta revista de hechos y dichos, se trata a colación

la amistad entre Cristian y el aguador, la cual no tiene
la ojos el que Belgram no mucho, por la petulan-
cia de su enemigo, y dijo con toda calma: Ah! Cristian:
ahora si ¡ Anda Chanate!! ocurrencia que fue celebrada
por todo el estado mayor, y que quedó como refrán si-
chilo para mandar de frases a cualquiera.

Dicen algunos envidiosos, pues ya se sabe que quien es tu
enemigo, el de tu odio, que esto no tiene fundamento
alguno, y que es pura burla.

Pues Sr; ¿tienes,
acaso, mayor fundamento, miles y miles de frases célebres
que se repiten por ahí, para dárselos de eruditos?...
¿dices de ojos de un Galileo, aquellos de: C. por si
muere? Por lo menos el P. Cámara, en su libro
contestación a Draper, y multitud de escritores lo siguen.
¿d. que tu quinquageavo tomó las últimas palabras del emper-
rador histérico, y en momentos que no estaba la espa-
ñola para tapetarse, aquellos de: Qualis ars fess pe-
reo!?

Estas y cientos y cientos de frases más se crean por un
sola antigüedad y nada más. Pues ¡corcho! decir
que también la nuestra tenga antigüedad, como el
vino añejo, y ya verán Vds. como se sube a la cabeza
de los pedantes! Sinó están Vds. como aquel que de-
cía a su hijo: "Hija, hijo mío, esto es el botisco

Romano: ninguno arquitecto moderno ha hecho obra que dure tantos y tantos siglos!"

Decimos, pues, que la frase popular, Anda tanate, tiene tal origen histórico y que fue pronunciada con razón, con congruencia de lo que oía el gral Belgram, y en ella quería decir: ¿no eras tú Cristán, el que ibas hoy a darte un baño, a medio día, en la casa de tal y cual? ¿sí?

¡Pues..... Anda tanate!

Véase, pues, cómo entre las frases célebres, la nuestra tiene mayor fundamento que todas las que hemos enumerado, y prueba de ello, es que se ha conservado entre el pueblo, como el Adelante los que quedan! y otras más

Así de hoy más diremos: Anda tanate, como dijo el gral Belgram aludiendo a Cristán, después de la batalla de Eucumán, y pararemos para eruditos.

por Cesáreo Bestupi

C del Uruguay

Escuela N.º 27

5

N.º Luisa Rogados

La Vidalita

(Por Noel de Lara)

Es la expresión fiel de la poesía popular argentina. No hay quizá en la técnica poética otro modelo en que mejor pueda plasmarse la sencillez y equisitamente ingeniosa del pueblo. Sencilla y armónica, se hace grata, también por su fluidez.

Contra al ritmo gracioso de la seguidilla, el delicado centonamiento que pueden encerrar los versos del cantar español.

La vidalita es diáfana, azul de cielo.

Remoja o deprime, según el motivo que la inspira. Salda de una boca de mujer, en un ambiente en una mirada vivificante, triunfando....

" En eres la paloma,

vidalita,

que mi pecho anida,

la que con su arrullo,

vidalita,

endulza mi vida.

Sin ti yo no tengo,

vidalita,

placer ni alegría;

tu frente es mi cielo,
vidalita,
tus ojos mi día.

Y éstas:

"Cuando tu me faltas,
vidalita,
contempló en tu ausencia,
praderas sin aves,
vidalita,
flores sin esencias,..."

Son de un poeta amigo: Firpo Garrelli.

Valen, sobre todo, por su melífluo lenguaje pulcro y simple. Pero propicia la vidalita a encerrar conceptos filosóficos, es, en cambio, inapreciable para motivos melancólicos, de ausencia.....

Una vidalita puede compendiar en la esquividad de sus dimensiones, la eterna queja o requisición amorosa, en forma mucho más lírica que la copla tan popularizada en España, sin embargo el culto de la vidalita es nulo, o casi nulo.

¿Tiene cultura entre nosotros la vidalita? pocos o nadie. Hospedando Martín Pierró, revista que publicaba Ghiraldó en 1907, ve éstas, que firma Camilo de Comussandier.

"Como yo sonrío,

vidalita;

en la muerte amarga;

llevan muchas vidalita,

vidalita,

lágrimas calladas.

El amor es dicha

vidalita;

dice Primavera,

y para nosotros,

vidalita,

amor es la pena."

En "Alma gaucha", Ghirardo pone en boca del alma, esa paucanita toda abnegación y cariño, tres hermosas vidalitas:

Roberto L. Payró produjo algunas.

En una autobiografía aparecida hace más de dos lustros, hay una extensa composición en vidalitas, de la que extracto el siguiente pie:

".... Del manso arroyuelo,

vidalita

que en espejo fui,

cegado de penas,

depi de correr"....

La vidalita debe ser rechazada genuinamente argen-

tuna.

Se trata, al fin, de cultivar, perfeccionar y embellecer esa espontánea manifestación del alma del pueblo, haciéndola vehículo de arte puro y sentido. Ella, como el percal de las muchachas obreras, tiene el perfume grato y rústico de las cosas populares. Reivindicándola, nos reivindicamos.....

C del Uruguay.
N^o Luisa Rozados.

Escuela N^o 23.7
Autor. Noel de Lara

5

Dos Bailes Criollos.

El baile, como otras artes, es una viviente manifestación de belleza. Es el que forja en sus senos la fantasía del pueblo, volcada en las cálidas armonías de la danza, para ser un detalle, y quizá el más mítico, del folclore nacional.

Podría creerse, sin hesitación, que los bailes que imagina el pueblo son elementos de vitalidad que ayudarían al historiador en la pesada tarea observar la evolución e intensidad del sentimiento en las clases sencillas y laboriosas de la sociedad. Porque los bailes de pura cepa criolla son ricos en melodía; dan la sensación de un refinamiento artístico digno de mejor causa. Un baile popular vale siempre más que cualquier símbolo. Nace en los recintos del romanticismo ingenuo como una sensación: espontánea, materializándose luego en giros e inflexiones de tan elevado valor estético como el que se desprende de la naturalidad de su origen. Y si ese baile, como sucede con la mayoría, tiene en letra correspondiente, goza, además, de las infinitas variaciones a que lo hace propicio el canto, oportuno por lo que encierra o por la ironía de su intención.

La Argentina posee un nutrido repertorio de bailes

populares, con sus respectivas letras, que ofrecen al cantor inspirado amplios campos donde esgrimir su ingenio.

De ellos muchos han sido relegados en absoluto al olvido como "la media caña" y "la mantenera" ("minimé federal"). Otros se mantienen, como las parejas de un incendio, atestiguando "que fueron".

De estos últimos el "pericini" es el que mayor loga-
ría reúne. Se baila con más ariduidad y ha llega-
do a los escenarios de algunos teatros, no precisamente
por sus méritos (y no carece de ellos), sino como objeto de
curiosidad.

El "pericini" realiza como casi todos los bailes viejos,
esa comisión de las artes musical y coreográfica
to, para nosotros, lo que el "harabuel" para los colum-
bianos; número inevitable de toda fiesta o festival
campesino.

Primitivamente, el "pericini" no tenía letra; era solo
baile. El "bastonero", o sea el encargado de dirigir la
danza, matizaba con susurrencias personales cada
invitación a formar "figuras" cantaban una especie
de seguidilla por cuenta propia, como esta que
hemos en Martín Dierro.

« Hay gauchos que presumen
de tener damas,
no digo que presumen,
pero se alaban
y a lo mejor los dejan
trucando tablas. »

Per estas coplas no eran obligadas; no constituirian parte complementarias de la stúncia y el baile. Estaban libradas a la voluntad y al ingenio de los "trucadores".

Ahora conocemos al "pericón" bajo otro aspecto, más bello y armonioso que el antiguo.

Se trata de una innovación que le ha sido introducida sin alterar mayormente el leitmotiv musical por José González Castillo, intelectual digno de respeto, y el maestro de Arturo de Bassi.

La innovación consiste en que el "pericón" sea amenizado con el canto de los guitarreros, coreado, a trechos, por los mismos bailarines, como en este caso.

Los guitarreros:

Las manos en las manos
siguiendo al bastonero,
cuidando que la prenda
no pierda al compañero,
porque "de furro" entonces,
se truca el "pericón".

Y en muelas y revueltas
no le debe dejar suelta
hasta hacer el pabellón.

Coro:

Que el que es gonzoso y no la cuida,
lo mismo que en la vida,
se le va en el "pericón."

Con esta reforma e agregado el "pericón" adquiere
mayor lucidez; se hace más ágil, más digno del
pueblo que lo imaginó en momentos de febril
lirismo. Y merece, también, con un mayor grado
de justicia, el primer puesto entre las cosas tan va-
riadas como atractivas que hace de nuestro folclore
uno de los primeros de América.

El "triumfo" es otro baile que si no goza populari-
dad, tiene en su haber el estilo de sus coplas, que
lo hacen merecer un honroso puesto entre sus ami-
gos.

Como muestra damos una copla:

"Este es el "triumfo", madre,
así decía,
una enferma de amores,
que se moría."

El "ciclito" alcanzó notoriedad a mediados del siglo pasado. Su letra dio ocasión y fue aprovechada en más de una oportunidad para la sátira política, arma profundamente esgrimida en aquel entonces.

Hilario Tucasanti capitano que circula en algunas antologías de poetas de su época. De la letra de ese "ciclito" que Tucasanti compuso en ocasión del bloqueo de Buenos Aires por Maguiza, extractamos:

Ciclito, ciclito y más ciclito
ciclito de las tres cruces.

con esta sola maniobra

han de montar "aresturcos" (huir)

Esto da una idea del servicio que a las contiendas políticas prestaban esas expansiones del alma gaucha; en el campamento militar, en el campo, en la ciudad, acompañaban al cimbreo de los cuerpos, las pallas, muchas veces hirientes, de los partidarios de cada bando.

Era tal el apasionamiento, que hasta en las creaciones expansionistas, hasta los aires del rancho donde estaban los cantores, las ambiciones de los caudillos cerraban un manto de sombra, opalizando en diafanidad frívola. La "huera" es otro hábito tan críptico y meritorio como los hasta aquí mencionados. De su letra poco podríamos decir sin repetirnos.

Es al vez basta con señalar un eflo de cantables, que alcanzaron rápida popularidad:

"De favores de dama
nunca blasemes,
porque serás "indino"
de sus favores.

A la huera, huera
dante las manos,
como se dan la pluma
los escritores"

La "gamba" es de delicada estricta. Inimitable y, en cierto modo, más original que los otros bailes, vale tanto más cuanto mejor letra se le da. Sin embargo es menos cultivada, lo que podría atribuirse, precisamente, a esa dificultad existente para lograr hegemonía entre el canto y la música. De cualquier modo, cabe señalarla como una digna figura del folklore argentino.

El "gato" es, después del "pericón", el baile civil más vulgarizado. Acostumbra bailarse con "relaciones" entre dama y caballero, lo que da oportunidad en las reuniones íntimas a interesantes torneos de ingenio, de los que cada pareja se torna esportadora competidora.

Caballero:

¿Sabes qué sueño? un campito,
un arroyuelo, un fogón,
un ranchito entre las flores
y en el ranchito, yo y vos.

Dama:

Igual al tuyo es mi sueño:
un fardimento florido,
vos palomo, yo paloma,
viviendo en un mismo nido.

Estos flores que a veces logran ser exponentes de una rara espiritualidad, hablan con más elocuencias de la que nosotros fuéramos dispuestos a desplegar refiriéndonos a ellos.

Son rasgos del dicho carácter oportunismo antiguo, que hacen florecer en boca del bailarín verdaderos madrigales o epigramas refinadamente irónicos. Esto es, quizás el mejor atractivo del "gato" el "malamito" - es el baile más próximo al "gato" por afinidad musical. Quizá deba a eso el no haber sido olvidado como "la media caña" y "la montonera".

Noel de Lara

C. del Uruguay.

Escuela N.º 23. 9

N.ª Luisa Rozados.

Auto - Manuel J. Masella 11

Gertrudis Medeiros.

Dona Gertrudis Medeiros llenó el claro que en las filas de la patria dejara el fallecimiento de su esposo, realizando hechos superiores a su sexo. "La patria ve en usted, S.ª - le decía Belgrano - una digna compañera de su benemérito hijo J. J. Fernández Cornejo, cuya memoria le será siempre queta, y tiene motivo para calificarla con el honor que hace al ejército."

Las continuas donaciones que Cornejo y su esposa habían hecho; los gastos que la generosidad de ambos esposos ocasionaban en obsequio a los patriotas; y las contribuciones que el estado exigía de su cuenta a españoles y americanos, por la carencia del tesoro público, tenían notablemente disminuida la fortuna del matrimonio a la muerte de Cornejo. El abandono en que los intereses estuvieron desde el principio de la revolución contribuyó también a hacerlos decrecer.

La viuda no quedó pobre, pero sí con limitados bienes disponibles.

No obstante ese estado su viudedad y tener dos hermanas en su familia podían alarmarla, dona Gertrudis no tuvo las lagrimas.

La patria estaba para ella antes que todo, primero que los mismos pedazos de su corazón, sin cuidar se de sí ni de los suyos, siguió contribuyendo con cuanto auxilio hallaba a su abance.

Honoraba así la memoria de su esposo y satisfacía una pasión nobilísima de su alma.

Su conducta, públicamente notoria, irritaba a los partidarios de los españoles que abundaban en Salta, y para los días de su triunfo la amenazaban, haciendo llegar hasta ella el eco de su encono.

Ella escuchaba y reía. Era en extremo buena y digna para delatarlos, y tal fe tenía en las armas de la patria que nunca se inquietó por las amenazas. Plegó siempre su día en que no convirtidas en realidad las habladurías despreciadas.

El avance de las fuerzas realistas que sucesivamente fue por suerte derrotado en Tucumán y Salta, cogióla en su hacienda del Campo Santo, sin darle tiempo para huir. Buscando más garantía, se refugió en la ciudad. Mas fue inútil; "era objeto de la furia de los traidores".

El enemigo insoportable no respetó su sexo ni su fe, aprehendió su alma generosa y grande.

Sin piedad alguna fue arrancada de su hogar y encarcelada como una criminal, siendo saqueada su hacienda y casa en la ciudad, talado sus campos,

derribados y hasta quemados los árboles de su huerta.
 Su finca principal situada en la plaza de Salta, sir-
 vió de cuartel a los soldados, y de los adobes de otra,
 demolida expresamente, se construyeron trucheras para
 resistir el empuje irresistible de los patristas.
 La muerte de Salta, libertó a la noble dama, pero
 sus bienes perdidos lo fueron para siempre.
 Su desgracia no consumió la entrega de su espíritu;
 al contrario, parecía retemplada por ella.
 Como si, que estrechase en su vida y salí a residir
 permanentemente en su hacienda de Campos Santos, por-
 que apenas le quedó lo indispensable para un mo-
 destísimo pasar.
 En su escasez, suplió doña Gertrudis con profusidad
 y servicios personales lo que ya no podía dar en recursos.
 Sin hijos, tal vez, hubiera sido una anciana que guia-
 ra en la defensa del territorio a los famosos gamberos de
 Güemes, de quien era un poderoso auxiliar.
 Su nombre tuvo mayor resonancia de lo que le dieron
 sus anteriores hechos en la guerra por la cual mu-
 tió el patriotismo, y provocó un golpe de mano direc-
 to contra ella de parte del enemigo, instigados por sus
 partidarios, que la veían consagrada a la revolución,
 o resuelta por su propio impulso, siendo finca cual-
 quiera de las dos causas de la importancia atribuida

a la dama.

En 1814, una partida realista asaltó una noche la hacienda de Campo Santo. Es fama que don Gertrudis Osederos, al frente de su pequeño servicio resistió valerosamente con las armas en la mano; pero fue vencida.

Destruída lo que de su propiedad quedó en los anteriores saqueos y lo reparado con la labor, los realistas llevaron prisionera a don Gertrudis hasta Tuzulutlán, siendo tan feroces con ella que la obligaron a marchar la pie en la retrada, por espacio de diez y ocho leguas. La que de niña fue criada entre sibilos y de soltero y casada llevó una existencia regalada; llegó al campamento enemigo como lo desearon sus verdugos. A despecho de fatiga y con los pies destrozados en aquella formada superior a las fuerzas de un retramo; pero, para rabia y vergüenza de ellos, arrogante y altiva de espíritu como la causa que adoraba.

¡Cabría en ella alma para todo eso y para mucho más! ¿Cómo perderarla a la altura de sus méritos? Todo dejaba detrás, y no la cubrió una flaqueza! Si los bienes de fortuna nada le importaban como no comoverla y venderla el recuerdo de sus hijas? De ella misma ¿qué iba a ser en manos de sus enemigos? ¿que de su honor y de su nombre en poder de hombres que

habían probado no tener corajón? El fanatismo patriótico la hacía sublimar en su entrega. No la mortificaron felizmente con prisiones ni con la cárcel. Concediósele tomar a un abajamiento particular en el cual debía guardar arresto.

Viéndose con alguna libertad, comprendió el beneficio que su causa podía sacar de su desgracia, y con un valeroso coraje se erigió en espía voluntaria de los patriotas dentro del campamento enemigo.

¿Era una vergüenza? No. Era un sacrificio más por la patria! Sabía perfectamente que en la empresa jugaba la calga; pero no la arredió el peligro, porque tenía consagrada su vida a la revolución.

Guardando todas las apariencias de un profundo indiferentismo hacia los sucesos del día, se puso al habla con los patriotas más probados de la localidad, obligados como ella a ocultar sus sentimientos, y se contrajo con anhelo a descubrir los planes militares y los propósitos de los realistas.

Diariamente informaba a Givemes jefe de vanguardia del ejército independiente, de todas las novedades importantes, y algunas de sus verdaderas y detalladas intenciones, incluso para dar golpes aterrorizados que reportaran fama para sí. Se militaba entonces a las órdenes del coronel Givemes, decaía el teniente coronel Alejandro Borrero

a Belgians, y le oía continuamente decir que los
partes más recónditos y circunstanciados los recibía de don
Gertrudis Medeiros, que se hallaba entre los enemigos.
Lo presencié algunos."

Cuando los realistas se dispusieron a evacuar Luján,
resolvieron remitir a don Gertrudis al socorro de Luján.
Alba tuvo conocimiento del proyecto y se ocultó esperando
da en la pronta llegada de los suyos.

Fué buscada con empeño, pero sin éxito debido a la
precipitación con que se efectuó la retirada.
La entrada del caudillo Saltero puso término a
la contienda utilizador con tan feliz inspiración.

por.
(Samuel S. Santalla)

Concepción del Uruguay. Escuela N^o 23. 12
M^{ra} Luisa Rozas. Tutor - Juan Graffigna 14

Goldlore Argentino

Presten tuita atención
Che a este cantor que haqo el gusto
Y oy a defarlo de un gusto
Lo mismo que acordeón.

No atuspelle, compañeros,
Mire que puede rodar
Y ya que quiere cantar
Cante nomás pa el carner.

A ver, meji, barga el chorro
I. probamos lo que vales,
Porque entre los animales
El más callao es el zorro.

Aunque mi ciencia es muy poca
Peturcaré como tabla,
Amigo, el zorro no habla,
Porque es duro de la boca.

Si me podés contestar
Contesta por tus cabales,
Pero entre los animales
Lo hace el zorro respetar.

Lo mismo que la doctrina
Retuercer en su demanda,
Que siempre ha sido el que manda
Igual que seguia madriua

De florador no presunas,
Porque pegando es el quito
Y a de parte, mi hito,
Como chabrato sin plunas.

A qui sale esa soncera
Y a que calabar al cuete,
Si a veces el mejor flete
Puede perder la carrera.

Juan Graffigna

Lo del Bergueng.

Escuela bal. h.º 23.

13

M.^{re} Lucía Rigobert

15

Poesía Popular

La esposa de Cristo

(De la Promiscua de Vidobla)

- ¿A dónde va el caballero
de punto en blanco y galán?
- A las fiestas de Namora
por las fiestas de San Juan.
De allí parte hace diez años;
ya no me conocerán.
- ¿Conocéis vos, por ventura,
las hijas del Conde Illán?
- Las conozco. Ellas son tres:
Olivia, Isabel y Paz;
una rubia, otra morena,
otra buena como el pan.
- Casaron, están solteras,
o prometidas están?
- De Doña Paz se publica
que a desposarse ahora va.
- ¡Málgame la Virgen Santa!...
pero yo lo he de estorbar.
- ¡Mirad, señor caballero,
que es un rey nuestro rival.

- Si que fuese el preste de Indias,
ni el emperador del mar.
 - Salud que es con Jesucristo
con quien se ora a desposar.
 - Ante adversario tan alto
digo: amén, y vuelvo atrás;
y a doña Paz le decido
a él me quiero encomendar.
-

C. del Uruguay

Escuela del N.º 23. 164

N.º Luisa Rozados

A Madrid de las Españas

(Se canta en el coro de las niñas de Euzumán)

- A Madrid de las Españas,
madre mía, llévame;
si no me llevas de furro,
de pena me moriré.
 - No te mueras, hija mía,
que a Madrid te llevaré
en un bergantín de plata
que para ti compraré.
 - ¿Hache, si es que a Madrid vamos,
veremos al Señor Rey?
 - Si hijita, le pediríamos
una cartita al Virrey.
 - Y una postdata en que pida
que me case con marqués.
 - No, hijita, que el Rey al verte
ha de hacerte su mujer.
-

C. del Uruguay.

Escuela del P.º 23.

175

N.ª Luisa Rozas.

La Campana del Consentio
(Del Eunuquio)

La campana del consentio
Está llamando a los fieles,
Tantarantái, tantarantana,
Tantarantái, tantarantana,
Si los hombres no hacen caso,
Le hacen caso las mujeres.
Las monjitas en el coro
De dos en dos aparecen;
Mientras toca la campana,
La abadesa se adormece.
La campana llora,
Las monjitas dicen: "deme";
"Deme el señor un galán
"Que aquí entre y se me lleve".

75-
C. del Uruguay.

Escuela del N.º 23. 18

M.ª Luisa Rozas.

Las niñas de Tucumán

(De Tucumán)

Las niñas de Tucumán
Cuándo van a misa en coche,
Lo primero que preguntan:
Si es buen mozo el sacerdote.
No les gusta Fray José,
Porque se afita el cogote;
No le gusta Fray Antonio,
Con más barba que Iscarote;
Bustan del padre Luis,
Lindo como un mosigote,
Putro como la majareca
Y más dulce que el canote
Que dice la misa a prisa,
Y aún se la dice a las doce

Co. del Uruguay.

Escuela del N.º 23197

M.^a Luisa Lizarró.

Don Claros

(versión de Buenos Aires)

Don Claros con la infantita
está bailando en palacio;
el niste tiene de seda,
ella falda de brocado.

A cada paso de danza
Ya diciendo el conde Claros:

- A la huellita, huella

Dame la mano,

Como se dan la mano
los escribanos.

A la huellita, huella

Dame tu brazo

Como se dan el brazo
los costeros.

A la huellita, huella

Dame un brazo.....

La infantita al ver esto

furiosa se aparta a un lado:

- A la huellita, huella

(Canta don Claros)

No hay mujer que no caiga
tarde o temprano.

C. del Uruguay.

Escuela N.º 23

20

N.º Luisa Rozados.

Poesía Popular

La tradición Nacional

Rafael Obligado en la poesía nacional.

La influencia de "Santo Vega".

"Santo Vega cruza el llano,

"Alta el ala del sombrero,

"Levantada del pañero,

"El impulso soberano"

En esas noches calladas
De celestial hermosura
En que ostenta la llanura
Sus praderas encantadas
Las fantasías aladas
Van en giro soberano
Hasta el rancho del paisano
Y les parece no notar
Que el día al despertar
"Santo Vega cruza el llano".

Se agolpan a la memoria
Los recuerdos del pasado,
Vuelve el tiempo venerado
En que el rancho era gloria

Y los días de victoria
Que dió a la patria primero,
Y entre ese humo herbido
De galardón y de encanto
Parece que surge Santos,
"Alta el ala del sombrero."

Allí el poeta se etaría
Al impulso de un anhelo
Y como canto del cielo
Brotó lleno de armonía,
Y piensa en su fantasía
Que oye el eco primero
De un hecho noble y sincero
Que hasta en sído rescala,
No canto que trae el ala
"Levantada del paupero."

Como flus deshojadas
Por el aquilón violento
Que lleva el helado viento
A requives ignorados,
Como alas levantadas
Del embravecido océano,
Aquel enano galano,

Aquella aureola de gloria,
Van llevadas de la historia
"Al impulso estercario".

Samuel Añón

Aquel verso "Alta el ala del sombrero", se halla intercalado en
varias poesías por ejlo:

Cruje el inmenso desierto
Agotado en su quehacer,
Con la angustia de su llanto
Que le educaba un dolor,
Un forisano noble y alto,
Al impulso del fampen
Alta el ala del sombrero,
Con su gesto abumador.

Spinelli

Cuando a merced de mi oron
En las sombras del desierto,
Buscaba más campo abierto
Arrastrado en el fampen,
Alta el ala del sombrero
Llevaba sobre la frente,
E inclinado dulcemente
Adelante, iba pensando
En mi amor de cuando en cuando
Que tanto he llorado ausente

Sebastián B. Berón

"Bajo un sombrío confulento
de las tórtolas amadas"
Ese que finca Obligado
en hermosa descripción;
Aquel de las verdes ramas
y de troncos carcomidos,
El que se levanta erigido
en la francesa legión;

De un ranchito solitario
Al pie de nuestra reja,
Exhala un gauchito en queja
con deliciosa canción;
Enviando en todas las notas
De su triste serenata
A la encantadora ingrata
Un ¡ay! de su corazón.

Gauche W. Molins

Lo del Uruguay. Escuela D.º N.º 23 22

N.º Luisa Rogados.

Las Divinanzas Rioplatenses.

N.º 1 - ¿Qué partes tiene la gente
con que pueda merecer,
que ayuden al obediente
A dar muestras de querer
Y servir al omnipotente?
de. (San Luis)

N.º 2 - Ya al campo y no come,
Ya al agua y no bebe.
(San Juan)

N.º 4 - Una niña blanca y brava
que todos la besan
(La Rieja)

N.º 3 - Invisible y poderoso
Me introduces sin permiso
Donde a mi me da la gana
sin tener miedo al castigo.
Domino la tierra entera,
A algunos presto servicio
Y en fin para ser más claro,
Por algunos soy odiado
Y por otros alabado.
(B Aires)

N.º 5 - Que monstruo la naturaleza
Te crió, que es tu ser
De gran virtud y belleza?
Parece a tu cabeza,
en lo demás, a mujer.
(Buenos Aires)

Solución

N.º 1 - Los rodillos - N.º 4 - La familia
N.º 2 - La sombra - N.º 5 - La mujer
N.º 3 - El viento.

Las Sirimangas Risplateres

Nº 6 - Abre y se cierra
 como fiscal en guerra
 _____ (La Riquia)

Nº 7 - Sal taba y es. taba
 y en Salta es. taba
 _____ (Catamarca)

Nº 8 - No sé y de poco saber
 se suelen llamar las puestas,
 y no es fuerza de ver
 y aunque en males distintos
 suelo favorecer a ser.
 _____ (Sendoza)

Nº 9 - Ganamos como una mujer,
 sube al monte y no tiene fin.
 _____ (Encomán)

Nº 10 - Redondo como cogueta,
 tiene alas y no vuela
 _____ (Barris)

Nº 11 - Vuelan sin que tengan alas
 Dan sombra sin tener cuerpos,
 Son ligeras y pesadas,
 Unidas y desunidas,
 Matan sin hierro ni espada
 y resurrecen al momento.
 _____ (Santa Fe)

Nº 12 - Sin ser árbol hojas tengo,
 además mil vidas cuento yo
 y ni las ciencias has de encontrar,
 Valgo mucho, valgo poco,
 Lo respeto, yo favorezco
 y vivo para adivinar.
 _____ (San Luis)

Nº 13 - Dentro de un maderón
 está un negro frejón.
 _____ (La Riquia)

Nº 14 - Una mulita cargada
 entra en una quechadita
 y sale sin nada.
 _____ (Catamarca)

Nº 15 - De día es cadera,
De noche es bandera
(Huies)

Nº 19 - Un galán yo conozco
Que duda y nada teme
(San Juan)

Nº 16 - Enanas de bronce,
Lufas de esmeralda,
Fruta amarilla,
Olor como platata
(San Luis)

Nº 20 Fui por un caminito,
Encontré a una dama,
Le pregunté su nombre
Me dijo: Juana.
(San Juan) (dama juana)

Nº 17 - Como soy así me quedo;
Si soy joven,
Me quedo siempre joven;
Si soy viejo
Me quedo siempre viejo;
Tengo ojos y no veo,
Tengo oídos y no oigo,
Tiene boca y no habla.
(Hendaya)

Nº 21 - Con tanta felpa la cabeza,
Con tantas cadenas de oro,
Siendo tan brava la oca
Me trae el Huevo del toro.
(La abeja) (Hendaya)

Nº 22 - En el campo montesano
Hay un fraile franciscano,
Tiene dientes y no come,
Tiene barba y no es humano.
(El choco) (Corrientes)

Nº 18 - De espinas estoy vestido
Y es tan grande mi virtud
Que a los sanos les da gusto
Y a los enfermos salud.
(Santa Fe)

Nº 23 - Pera y no pera
Y esbital se confiesa
(Hendaya)

Divinanzas Rio Platenses.

Nº 24 - Soy enano farrigón
 con orejas incandescentes,
 No tengouelas ni dientes
 Y hago buena digestión
 (Santo Fe) (El bracco)

Nº 25 Siempre me dicen algo
 aunque muy humilde soy,
 No soy tanto y me miraban
 con la nobleza del don.
 (San Juan) (algodon)

Nº 26. De siete hermanas que somos.
 Yo la primera nací,
 Y la más pequeña soy
 cómo podré ser así?
 (Cucumán)

Nº 27 Alta en altura,
 Delgada en cintura,
 Muchos apuestos,
 Puerta ninguna.
 (La Quija)

C del Uruguay. Escuela del Dr 23. 23.
N.º Luisa Rozados. Autor Noel de Lara.

• Característica de la poesía criolla clásica

Cuando Urquiza era presidente de la Confederación Argentina, en el año 1853, comenzó a publicarse un periódico titulado Amicis el Gallo, que se definía "Gaceta tristoná y ganchipativística". Este periódico lo redactaba Hilarión Ascarubi, en prosa y verso.

De él, nos valdremos para presentar en esta breve reseña crítica una característica de Ascarubi en la poesía criolla: la sátira.

El léxico que emplea, posiblemente es el más variado en giros y acepciones, cuya autenticidad no discutiremos por no entrar de nuestro propósito hacerlo. La intención, bajo diferentes facetas, es la misma siempre, obedeciendo a un motor central invariable: las luchas políticas que consumaban al país por aquel entonces.

Porque Ascarubi, como todos los militares, intervenía en la política, material y espiritualmente: bien escribiendo en cada día o redactando el material de su periódico, incisivamente burlón.

"Luego, a fuerza de experiencia
y de tanto desengaño
que he sufrido, no es extraño
que aprecie con preferencia

vivir con independencia
de todo aquel que se eleva,
cuando el mundo me comprueba
la idea que siempre tuve
de que..... ¡quiero más alto ser,
más fuerte forrargo llera!"

Esta de una de gráfica vanidad:

"Eraguná, che, Estanislada,
vos que andás por la ciudad,
¡haceme la caridad
de mandarme una frezada:
que antehoché, con la helada,
cuasi me he muerto de frío,
pues te aseguro, her mío,
que acá el poncho que me han dado
te puedes meter holgado
en la vaina del "enchúo"

Ascarubi manejaba a veces una ironía punzante y picaresca.
Tal la que se desprende de estas dos quintillas, tituladas
"La burla", en que ridiculiza a los "trunteras" (soldados
a las órdenes de Urquiza):

"Es tanto lo que ahirna
 mirar en el descampao,
 al través de la neblina,
 a un uervo o a una "gallina".
 o paro medis empapao...

"Che en el campo un andaluz,
 viendo a un triste terratero,
 exclamó asustao: ¡Jesús!,
 por la Santísima Cruz,
 "¡avinde ras, fover quereros!"

Trácese ahora la razón que nos asiste al afirmar que
 Ascasubi introdujo una nueva característica o tenden-
 cia en la poesía criolla clásica, que unidas a las
 del Campo y Hernández, son como los cimientos del
 edificio triangular en que reposa nuestra incipien-
 te literatura.

Stvel de Lara.

Del Berugay Escuela Real de 23. 27

N^o Luisa Rozas Autor. Enrique Peña

El padre Luis de Miranda

Entre unos papeles sin fecha, existentes en el Archivo de Indias, y que presumo que son de 1569, hay un expediente caratulado: "Relación de los españoles que residen en el Río de la Plata, procedentes de las expediciones de Serna, Cieza, Cabza de Vaca, Gaboto y otros." Al final de la lista se lee: "Líquese el Romance que V. S. Ilustrísima me pidió y mandó que le diese el qual compuso Luis de Miranda clérigo en aquella tierra."

Dicen así:

Unos de más y quinientos
que de veinte se decía,
cuando fue la gran porfía
en Castilla,
sin quedar ciudad, ni villa,
que a todos infiriese,
por los malos, digo yo,
comuneros,
que los buenos caballeros,
quedaron tan señalados
afinados y acendrados,
como el oro.
Semefante al mal por lloro,

bural fue la cominidad,
tuvimos otra, en verdad,
subsecuente
en las partes del Poniente,
en el País de la Plata,
conquista la más ingrata
a su tenor;
desleal y sin temor,
enemiga de maridos
que muestra siempre ha sido,
que no abato.

bural los principios, al cabo
aquesta ha tenido cierto,
que seis maridos a muerte
la señora;

¡esmerzo la traidora
tan a ciegos y cimientos,
¡heyo mató al maestro
que tenía

Juan de Ossorio se decía
el valiente capitán;

Juan de Ayolas y Duján
¡Medrano

Palazar, por cuya mano
tanto mal nos sucedió;

Dios haya quien lo mande
 tan sin tino,
 tan sin ley y fundamento,
 con tan cobardes temores,
 con tanta envidia y rencor
 y cobardía.

En Puerto desde aquel día
 todo fue de mal en mal
 la gente y el general
 y capitanes.

En robos, hambre y afanes
 nunca nos faltó en la tierra,
 y acá nos hizo la guerra
 la cruel

fortaleza de San Gabriel,
 a do se hizo el asedio,
 allí fue el enterramiento
 del armada.

Cosa famosa no pensada;
 que cuando no nos catamos
 de dos mil, aún nos quedamos
 en doscientos,
 por los malos tratamientos
 muchos buenos acabaron

Y otros los indios mataron
en un punto.

Y lo más que a questo punto
nos causó ruina tan mala
fue el hambre mas estruena
que se vio.

La ración que allí se dio,
de harina y de fiscocho,
fueron seis onzas un ochos.

mal servidas;
las raciones más servidas
eran cardos que buscaban
todas veces

el estuercol y las beses
que algunos no digerían,
muchos tristes los comían

que era espanto
allegó la cosa a tanto
que como en Jerusalén,
la carne de hombre también
la comieron.

Las cosas que allí se vieron
no se han visto en escritura
como la propia asadura
de su hermanos;

Que fuere soberano,
 que note nuestra avaricia,
 y no la recta frustrar
 que allí obraste,
 a todo nos derribaste
 la colubina, por tal modo
 que era nuestra casa y todo
 todo uno.

Pocos fueran o ninguno,
 que no se hubiese citado
 sentenciado y emplazado
 de la muerte,
 más tallado el que más fuerte
 el más sabio más perdido,
 el más valiente caído
 y hambriento.

Almas fuertes en tormento
 era veneno, cierto, a todos
 de mil maneras y modos
 y apenados.

Uno con tus llorados
 por las calles derribados;
 otros lamentados echados
 tras los fuegos,
 del humo y cenizas ciegos.

de flacos, despallecidos
tartamudos;
otros del todo ya mudos
que el huelgo echar no podían,
así los tustes y marian
rabiando.

Los que quedaban, gritando
dicen: maestro general
ha causado agreste mal;
no ha sabido
governarse, y ha venido
agreste necesidad
también por enfermedad.

Que si tuviera
más feya y más saludera,
ni vinieramos a punto
de venos así trabados
a la muerte.

Quedemos tan tuste suerte;
dando Dios un buen marido,
sahio, fuerte y atherido
a la vida.

Estos versos no son méritos, pero sí, pocos conocidos. La crítica los encuentra
travai muchos defectos, pero tienen el mérito de ser los primeros escritos
en el Río de la Plata.

(Benigno Peña)

Cael Heruynay.

Escuela del n.º 23.

25
30

M.ª Luisa Rojas.

Auto Alan Quiroga

Los días aciagos

El indio de nuestras montañas conserva la creencia arraigada de que todos los años tienen sus días buenos y sus días malos, en los cuales será venturoso o sufrirá "el daño", que es un mal moral o físico, una desgracia o contratiempo ocurrido en los negocios, en las siembras, en los ganados, etc.

Estos días los tiene señalados en su calendario, y dedican muchas veces de su suerte.

Jamás el indio, por ello, se le apresca lo que se le apresca, venderá un animal de sus rebanos o de su hacienda en uno de esos días de daño, aunque se le quiera pagar el doble, el triple, el cuádruple de lo que vale: si el trato se celebra, puede tener por seguro que sus ganados y sus rebanos irán desde ese día en menos; sobreviniéndole pestes que los llamarán o que serán devorados por el hún, o se perderán o despenarán en los cerros. Sobre todo, las haciendas no prosperarán en lo sucesivo.

Si en un día de daño un miembro de la familia enferma, inútil es ver médicos, ni curar al paciente, porque el mal engaña y las hierbas medicinales pierden su virtud.

Si es urgente viajar, es necesario a todo trance esperar el día propicio, porque seguramente que en cualquier día de daño, los más inesperados percances y contratiempos ocurrirán al viajero, y por lo mismo ha de concederle un

conseguir lo que se prospere con tan desatollado viaje.
Para salir de caza, especialmente, no sólo no hay que ha-
cerse en día de daño, sino que debe esperarse que lleguen
los días propicios, pues de lo contrario, "no habrá caza por
no se caza, ni ave que no se escanda", aparte de que al
"Pucón de los animales" se ha inferido una ofensa que
habrá que pagar muy caro cuando llegue la oportu-
nidad de alguna otra cacería.

Hasta para trabajar los "hites" (bolcaduras) es necesario
un día propicio.

Y es que en los días de daño imperan los genios del mal,
y los dioses buenos no escuchan los votos de los mar-
tires.

Por eso es que llega cierto tiempo en verano, durante
el cual el Chiguí anda devastando la tierra, y lo único
que hay que hacer es suspiciarse con las cántaras
llenas de alga; y evitado con marchar un animal,
unir los huesos, sembrar un grano o cosechar una fruta,
que esos días son para las bacanates salvajes, sin que
haya poder humano que a nadie saque de su tradi-
ción supersticiosa.

Con uno de esos días de daño, si andamos de viaje, por esto,
y ordenamos la partida, el arriero pondrá un pretexto, y
dij, y dij, para no efectuarlo: o los animales se han espanta-
do, o no han comido, o están mojos o secos, o, finalmente,

él está enfermo, y no le es posible partir.

Si llegamos a un rancho en busca de un cabrito para comer, antes de hacer la demanda la majada se extravía en el cerro, o los pastores no se encuentran en casa, o los animales "están étreos", o son ajenos, etc.

El "Machi" de los Cardones, el indio don Eiburio Santos, me agregó que, no sólo existían días malos, sino pésimos para cualquier acto de la vida, siendo éstos el 1.º de Agosto y el 18 de Setiembre; y para que no abundara en frecuentas, me alargó la carta que al respecto le escribió el indio Cornelio, y que guardaba lleva de doblces y envolturas en un muy interesante archivo de papeles, medicinas, cosas y trastes.

Heba aquí, literalmente transcrita:

" Señor Don Eiburio Santos de los Cardones - 1880.

" Mi amigo don Eiburio:

le doy esta mi memoria para en resguardo cuando quiera saber la feja para que sepa que día a de salir y a de saber el día bueno para tratar y contratar porque yo le voy a tirar los días malos para tratar y hacer tratos y también si se enferma en el día malo me le ase cama porque a de padecer enfermo y herá y se acordará de este regalo que le hace

José Cornelio González.

" El peor día es el 1.º de Agosto y el 18 de Setiembre porque

todo es que se muera una sabandija ya se enferma."

Por: Adán Quirga.

C. del Uruguay. Escuela del No. 23. ³⁰ 32
N.ª Luisa Riquelme. Autor: Gerardo Fries.

Ra Gamba de Vargas

Ra gamba es un baile sencillo y gallardo, más digno, sin duda, que el tango sensual, al atravesar los mares con un cadencio semejante al movimiento de las ondas y presentarse en París como manifestación de la gracia y originalidad de nuestros bailes populares.

Tiene corte y abnairre andaluz. Su música, llena de fuertes matices, es un aire triste, un canto frigio, pero amplio y majestuoso, incitante con suave energía a los movimientos esteros y libres de la danza graciosa, desenvuelta y espontánea.

Es el baile popular por excelencia en el Norte de la Pcia., y sus dulces voces armonizan instrumentalmente a los esmarcados coral si escucharan en ellos el esmisticismo de las voces ancestrales.

La tutubada Ra gamba de Vargas tiene sobre su valor intrínseco de música auténtica de la tierra, el que le dio un episodio por consorcio de nuestras luchas civiles.

Cuando Rosas desapareciera entre las humaredas del triunfo de Caseros, en la tierra quedó en frío, y hoy más que nunca ha costado sacar a la luz el desmoronamiento de la tiranía, tarea que quizás no terminará nunca, no porque no sea clara palabra sino porque el ideal le exige mayor fuerza.....

Don Juan Felipe Ibarra dejaba por testamento el gobierno de la P^{cia} de Santiago del Estero a sus sobrinos los Cabada. En principio, democráticamente, el hecho es incontestable, prácticamente para los que viven esto de feir no hay tanta gravedad.

Don Manuel Cabada, gobernador, y su hermano anterior, general, fueron sin duda, de los hombres políticos más capaces del Norte. Este poseía vasta cultura, al punto de hablar correctamente el inglés, que no es poco para aquellos tiempos, lo que le valió la estima y amistad del genl. D. J. P.

Como era, se cuenta que salvó la vida en cierta ocasión apurada, haciéndose pasar por hijo de telégrafo.

Don Manuel, político hábil, sagaz y valiente, todo a un tiempo, concibió el plan de un estado independiente segregado de la P^{cia}, para lo cual proyectó una famosa liga que mucho trabajo costó desbaratarla al mismo Sarmiento, a quien llamaba "el Presidente del sur".

Hombres sencillos, con ideas claras, buenas o malas, procedían con energía y sin recato.

Cuando la diplomacia provincial era enredada sus garfios sedosos en la telaraña de las intrigas, los amigos andaban presto a desmantazarla.

De ese modo fue que los Cabada se vieron en la necesidad de invadir a la Rioja para simularla a su hegemonía con el pretexto de protegerla.

En la P^{ta} invasión predominaba la montonera que comandaba el titulado general Delipio Varela, con un ejército de rifanos y chilenos.

Después de varios encuentros y de emboscadas, según el sistema de las montoneras, las fuerzas enemigas se encontraron en un campo desolado, a tres leguas de la ciudad, sobre un camino llano que señalaba un viejo pozo de talde, nicho queo manantial de aquellas tierras áridas y secas, llamado el Pozo de Vargas, pero en perspectiva indudablemente.

Al empuje formidable y enérgico de los aguerridos montoneros de Varela, las tropas de Cabadas, menores en número, cedían paulatinamente y la derrota y el desbande eran inminentes; cuando de improviso sobrevino al general Santagüeno la peregrina idea de retemplar las fibras de sus soldados con los sonos de la música regional y ordenó a la banda de música que tocara una tramba. Aquello fue de un efecto inesperado.

Los Santagüenos volvieron caras al compás de los acordes que despertaban en sus corazones todo los carinos del terreno, y enardecidos, bravos, los combatientes cobraron nuevos bríos cargando al enemigo con tal denodo que la derrota se terminó en Victoria.

Y desde aquel día memorable, del 1^o de Julio de 1864, la tramba, convertida en himno guerrero, que se oyo en el

estructura de la pecha, lleva el nombre de Zamba de Vargas.

La música que ilustra este episodio, conservada por la tradición, se debe a un criollo que es músico por furo y febril esfuerzo, y que nutre su inspiración en los temas de nuestra tierra.

por Gerardo Fariñas



Música de la zamba de Vargas.